

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

30 de agosto de 2020



SAN MATEO: 16, 21–27

En aquel tiempo, ²¹comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. ²²Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor; eso no te puede suceder a ti”. ²³Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!” ²⁴Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. ²⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ²⁶¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? ²⁷Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El domingo pasado escuchamos la confesión de Pedro, a quien Jesús declara bienaventurado y le confiere la misión de ser Piedra en su Iglesia (Mt 16, 13 –20). Continuamos ahora con el primer anuncio de la pasión y el intento de Pedro de apartar a Jesús del camino de la cruz (Mt 16, 21-27).

Una vez que ha sido reconocido por sus discípulos como el mesías, Jesús inicia con ellos un proceso para hacerles comprender que su misión tiene que cumplirse a través de su muerte en cruz: “comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho (...); que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día” (16, 21). Es éste el primero de los tres anuncios de la pasión que les hace mientras caminan hacia Jerusalén (16, 21; 17, 22-23; 20, 17-19). Cada uno de estos anuncios va seguido de la observación de que los discípulos no comprenden, y luego, en cada una de esas ocasiones, Jesús les dice que tendrían que seguir ellos el mismo camino.

El anuncio anticipa ya la historia de la pasión a grandes rasgos. Los verbos en pasivo muestran que los actores de esta son “los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas” (v. 21), pero Jesús tiene una participación consciente: recorre el camino trazado por el Padre en obediencia a su voluntad.

Pedro lleva aparte al Señor y pretende disuadirlo (v. 22). La respuesta de Jesús en el v. 23 es extremadamente dura. Primero, evocando la última tentación en el desierto, en la que rechazó el dominio sobre el mundo ofrecido por el diablo (cf. Mt 4, 10), le dice a

Pedro: “¡Apártate de mí, Satanás...!”; luego establece un contraste directo entre el título de “roca” que le había conferido previamente y la petición que sitúa al discípulo como piedra de tropiezo en su camino hacia la cruz: “no intentes hacerme tropezar (**skándalon**) en mi camino” (v. 23). En Mt 16,18 Jesús había llamado Roca a Pedro por dejarse conducir por el Espíritu; ahora lo llama Satanás porque no juzga con criterio divino sino humano. Pedro es Roca por un don divino; pero cuando juzga desde sus propios pensamientos se convierte en (**piedra de**) “**tropiezo**”, es decir, en motivo de escándalo.

En los vv. 24-25 Jesús vincula de manera indisoluble el seguimiento de los discípulos con su pasión y su cruz. Esta representa el sufrimiento por la causa del evangelio. Renunciar a sí mismo es una opción deliberada: es desprenderse de los propios intereses para acoger la propuesta de a Jesús. La expresión “negarse a sí mismo” puede leerse como una fórmula opuesta a la expresión “negar a Cristo”. Es la cara negativa de lo que significa “confesar a Cristo” o “seguir a Cristo”. Se trata de un vaciarse a sí mismo para dar lugar a la vida de Cristo en nosotros.

El v. 26 presupone la experiencia de ganar el mundo entero y perder la vida, como se menciona en la parábola del granjero que atesoró muchos bienes, pero no vivió para disfrutarlos (cf. Lc 12, 16-21). Para Mateo la negación a sí mismo en un “no” al afán de posesión.

Finaliza el episodio con la mención del juicio final encomendado al Hijo del hombre. El juicio según las obras trata de la conducta humana, pero en este contexto las obras son el sufrir activo de los discípulos, es decir, su entrega efectiva, a la manera de Jesús (v. 27).

Pedro rechaza la pasión del Maestro porque no comprende su valor fecundo. Su protesta no es sólo contra la pasión de Jesús sino contra la perspectiva del sufrimiento de los discípulos... y de la comunidad. Seguir a Jesús es una

experiencia que tiende a la plenitud, pero ésta tiene un costo que es el paso por la cruz. Para acoger esta propuesta de manera integral es necesario el auxilio de la gracia, el don del Espíritu.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Hasta qué punto he logrado integrar la cruz en mi experiencia de seguimiento de Jesús?
2. ¿He pasado alguna vez por la situación de Pedro, que rechazó la cruz después de haber declarado su fe en Jesús?
3. ¿A qué se debe la ambivalencia del discípulo, que unas veces es “bienaventurado” y otras veces es “piedra de escándalo”?
4. En mi vida cristiana ¿Qué situaciones concretas del seguimiento de Jesús me cuesta llevar o de plano rechazo?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Gracias Señor por el inmenso amor que nos tienes. Ayúdame a que también yo sea obediente al Padre, sepa cargar con mi propia cruz, y te siga con radicalidad en tu misión de amar hasta el extremo a los demás. Amén”

P.J.E.L.

